

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Recomendacion —Los descamisados de arriba.—Luz y verdad.—La iglesia católica. Comunicaciones.

RECOMENDACION.

Recomendamos á nuestras lectoras el magnífico artículo que copiamos á continuación de la eminente escritora Rosario de Acuña, (que aunque no milita en las filas del espiritismo) LA LUZ se engalana con sus producciones por que son dignas de ser profundamente estudiadas por todos los que amen el progreso universal.

LOS DESCAMISADOS DE ARRIBA.

En cuanto á los de abajo... ¡Bah! todo el mundo los conoce: tropiezan con las personas decentes en todas partes: tienen la cara ennegrecida, facciones acentuadas, ó estúpidas, siempre toscas; la mirada dura; el pelo crespo ó lacio, áspero y súcio; las manos curtidas, llenas de callosidades por la palma, de rasguños y cicatrices por el dorso. Los hombres visten la blusa remendada, ó el chaquetón raído, alpargatas torcidas y agujereadas; gorra ó sombrero mugriento y chamuscado por el constante humazo de la pipa ó del pitillo; alrededor del cuello asoma un pedazo de tela, á trechos blanco, estrujado por algunos remiendos de color indefinible, pingajo que lleva el nombre de camisa. Las mujeres visten falda que cubre mal lo que hay debajo, y vá recorriendo ceñida, por caderas y talones, unos contornos angulosos y desgarrados; zapatones de doble anchura que el pié, con grietas bastantes á dejar descubiertos los polvorientos dedos, les sirven para rastrear el paso; un pañolón dentado por garfiadas del tiempo, ó un gabancillo de prendería, cubre su talle y sus hombros, y un delantal bien recruzado sobre la cintura termina la vestimenta de la moza, viuda, ó casada, que lleva en su rostro las mismas características señales de ignorancia y miseria que su compañero. Ellos y ellas tienen la prole en igual andanza que sus personas, y todos juntos, ó separados, cruzan gesticulando y maldiciendo por calles y plazas á toda hora del dia ó de la noche. Salen de cualquier parte: vienen del trabajo; van hácia él; hoy mendigan en la sombra del crepúsculo; mañana se encamaran sobre los andamios de un palacio; al otro rastrean por entre los oficios, ofreciendo sus brazos, su voluntad y su hambre á cambio de un puñado de calderilla: los recoge el fabricante, el industrial, el artista, y hasta el científico; en un lado empujan las máquinas; en otro retuercen los hi'cos ó puten las maderas; en otro amontonan despojos de la venta, ó cargan fardos sobre sus hombros; en otro se les copia ó se les esculpe sus desnudeces ó

sus harapos; y se los hunde en las minas para que arañen sobre el fiton; ó se les compran sus enfermedades ofreciéndoles la comodidad de la clínica á cambio de poder explicar lecciones sobre su cuerpo: en todas partes se los aprovecha, se los esquilma, y cuando ya no dan más de sí, se los empuja, y vuelven á los mercados de la miseria á exponer siempre las mismas condiciones; la suciedad, la grosería, el vicio, la ignorancia, porque en ninguna parte se les dá otra cosa que el pedazo de pan indispensable para que sus fuerzas no decaigan y presten cotidianamente la misma cantidad de trabajo: cuando salen de él, entran en su guarida (casi nunca tienen hogares); un agujero, menos sano que una caverna, llamado *cuarto de pobres*, los reúne y los amontona familia con familia, hombres con mujeres, viejos con niños, enfermos con sanos; allí no hay secretos; no hay pudores, no hay expansiones; despues de todo, tan poco hacen falta; se llega, ó rendido de cansancio ó rendido de alcohol; es necesario ó dormir, ó armar pendencia; el garrote, cuando no la navaja, hace el saludo á la familia; la mujer llora, los chicos huyen, los vecinos intervienen, despues viene el sueño; hay que dormir; hay que prepararse para el siguiente día. El amor en ellos tiene manifestaciones felinas; es un zarpazo entre dos bostezos: los hijos se multiplican, nacen al acaso, sin saber como: si son muchos todo consiste en repartir menos pan á cada uno. — «Hay que buscársela, amiguitos» — esto dice el padre á los pequeñuelos en cuanto vé que pueden granujear: lo demás todo se deja al tiempo. Los hijos de estos descamisados son como la camada de lobeznos; ellos solos aprenden el oficio; más tarde serán como sus padres; por excepcion ascienden; lo general es que se hundan más hondos, y así siempre ¡sin redención posible!

¿Quién no conoce á los descamisados de abajo? Por donde van dejan rastro; el tufillo de lo andrajoso, de lo embarrado, de lo carcomido, se exhala de toda su persona, y si junto con este aroma de la miseria se ponen sus interjecciones groseras, sus risotadas brutales, sus palabras chillonas, sus brusquedades de movimientos; si además se les añade, como es de rigor que la tengan, esa ruin envidia hácia los que comen carne y duermen en colchón; si, como no puede menos de suceder tratándose de miserables descamisados, tienen esa pícara tristeza del bien ageno, cuando reflexionan que su único placer es la borrachera, que su único descanso es el hospital, que su única recompensa es el infierno si no les llegan á tiempo los latines de la iglesia; si todo lo expuesto se reúne en una pieza, ya está completo el prototipo de los descamisados... de abajo, de esa amenaza continua que tiene sobre sí la *satisfacción*, impuesta á todas horas por la *necesidad*; amenaza á *el orden*, á *las clases conservadoras*, á los sostenedores de todo este inmenso edificio social que, á pesar de sus vaivenes, sigue derecho gracias á la saludable sujeción de los descamisados... de abajo, se ha de entender siempre, porque arriba ¡cómo ha de haber descamisados...! Y ¡vaya si los hay! y muchísimo peores que los de abajo, por la sencillísima razón de que saltan menos á la vista....

¡Los de abajo! ¡Bah! desde una légua se les está viendo venir; con unas cuantas concesiones que se les vaya arrojando en el camino, se van entreteniéndolo, entreteniéndolo, y nada, no llegan nunca; y cuando llegan, como siempre lo hacen ébrios por las desesperaciones, saltan la valla arrollándose á sí mismos: rugen y desgarran, enronquecen á fuerza de gritar, pierden la conciencia de lo que necesitan, reclamando lo absurdo en vez de exigir lo preciso; bañan en ríos de sangre, casi siempre inocente, el furor salvaje de sus intintos acorralados por largos días de opresión; y luego, cuando han gastado sus fuerzas en contorsiones y en aullidos, y su prestigio en desgarramientos y ferocidades, se quedan tan sumisos para otra centena de años, y vuelven á ser los mismos, con sus manos encallecidas, sus palabras soeces, sus hambres y sus frios; y se quedan de la misma manera que están, sin instrucción, sin garantías,

sin felicidades, arrastrando una existencia de horas, de días, de años, envuelta en trabajos y tormentos, para terminarla sobre cuatro tablas y un puñado de lana que la caridad les otorga en las postrimerías, cuando ya no puede dar más de sí, en beneficio del *orden social*, su viejo ó enfermizo cuerpo. He aquí el ciclo que traza la vida de los descamisados... de abajo; vida que á la verdad nada tiene de temible (excepto en lo de amenaza á los satisfechos, la cual, despues de todo, sirve para que conserven mejor las clases conservadoras, por aquello de que el miedo guarda la viña). Salvo este saludable temor, ellos no son perniciosos, sino en el supremo instante de sus paroximos de indignacion, instante brevísimo en comparacion de la humildad sumisa en que se quedan despues, é instante que, á la verdad, no es más que una parte infinitesimal de revancha de ciento, doscientos ó trescientos años que pasan *rellenando* con sus trabajos, con sus sufrimientos y sus vejaciones inícuas, los grandes huecos de la vida de las naciones, cual si fuesen *la argamasa* del templo de la historia, en la cual solo quedan á la contemplación humana la minoría de los escogidos.

De manera que, por todo lo que antecede, los descamisados... de abajo son unos infelices, antes, ahora y despues, excepto en el crítico momento de su *calentura*, que suele producir terribles efectos no solamente en el paciente sino en los espectadores; momento que desde luego se puede calificar de funesto para todos, puesto que en él no se consigue otra cosa que un montón más ó menos grande de muertos, unas páginas más ó menos terribles en la historia, unos cuantos mártires más ó menos sagrados en la tradición, y un entorpecimiento más ó menos grande en la magestuosa marcha del humano progreso. Momento de locura, que solo puede ser defendible allá, fuera del tiempo por el cual se rige el hombre, es decir, en los tribunales del cielo, sobre la justa balanza que no tiene comunicación ninguna con lo relativo; en la que no se inclina ni por los siglos, ni por las mayorías ni por las supremacias, ni por las revelaciones, y en la cual no se puede pesar otra cosa que la razón, limpia de todo género de consideraciones; pero como quiera que el manejo de esa balanza es desconocido para nosotros, resultará siempre que los efectos de la hora fatal de los descamisados... de abajo es lo único temible y espantoso que tienen estos desgraciados; y aún hay más; haciendo caso omiso de ella, ó mejor dicho, admitiéndola como una necesaria satisfacción de la justicia eterna, resulta que los tales descamisados, tan llevados y traídos por los bien contentos, que no parece sino que tienen remordimiento de lo que disfrutaban, de tal modo se preocupan de ellos; resulta, digo, que los descamisados... de abajo son los seres menos ofensivos y menos dañosos del mundo; y aun imagino que sus durezas de rostro, sus enroñaduras de cuerpo, sus desgarramientos de traje, su palabrería grosera, sus formas rudas y sus costumbres embrutecidas, toda esa inmensa penumbra de racionalismos en que viven envueltos, es el acicate de la civilización que no para de gritar con desesperadora insistencia: «¡Vedlos ahí! ¡vedlos ahí! tienen hambre, y la tierra se cubre cotidianamente de frutos; tienen vicios, y la humanidad se puebla cotidianamente de virtudes; tienen miseria, enfermedades, errores y trabajos, y la vida se eleva cotidianamente llena de vigor, de fortaleza de racionalidad, de descanso. ¡Vosotros los que me lleváis sobre el planeta; vosotros los escogidos, los aptos, los privilegiados, los primogénitos, los puros los elevados, los engrandecidos, los serenos, los conscientes, los grandes, los esforzados; vosotros los que medís los cielos y sondáis los mares; los que empujais la vida de polo á polo con el vapor y la electricidad, y las almas de mundo á mundo con la gravitación y la selección; vosotros los que seguís á través de los tiempos el cauce gigantesco de la humanidad, y vais esculpiendo sobre la tierra las infinitas paralelas por donde camina; vosotros sábios de todas las razas y de todas las clases; génios de todas las naciones y de todas las ciencias, ¡vedlos ahí, á los descamisados, á los desheredados, á los infeli-

ces, á los irresponsables, agobiados con todas las penalidades! ¡Vedlos ahí! ¡que no tengan hambre, que no tengan frío, que no tengan dolor! Cuando esto quede hecho, estará la mitad de lo justo conseguido: después que no arrojen el vaho grosero de lo ruín, de lo infecto, de lo prostituido, con sus palabras ó con su paso. Ahí teneis á sus pequeñuelos; salvadlos, cumplir racionalmente esa ley de selección que realiza la naturaleza; hacerlos subir; que asciendan en la escala; anticiparos al porvenir, toda vez que este solo hecho es la piedra angular de la ciencia; sensibilizar sus almas, atrofiadas por la carencia de cuanto constituye mi reinado. Y no olvidaros que me llamo civilización; que soy higiene y no refinamiento sensual, que soy estudio de la naturaleza y no adoración de abstracciones, que soy aseo estético y no lujo chavacano, que soy arte buscando lo bello y lo ideal, y no gorgona bozadora de cieno y de gusanos: no olvidarse que mi fin es subir, ¡subir siempre! desde las tosquedades rudimentarias de la vida, á las elucubraciones sublimes del génio; que no puedo caminar sino ascendiendo en busca de lo más alto, de lo más grande, de lo más noble, de lo más justo, de lo más verdadero: no olvidarse que el error queda siempre á mi espalda, ¡siempre vencido! ¡siempre humillado! ¡siempre inútil! y no olvidarse que sobre todo tiempo, humanamente medido, quedan incommovibles los que avanzan para ofrecer alguna felicidad á los que les siguen»

Esto grita la civilización en presencia de los descamisados, y se puede decir con exacta verdad que esa gran deformidad que aun les queda que remediar á las razas privilegiadas, es el aguijón de la potencia intelectual de Europa y América; con lo cual viene á resultar que casi casi los descamisados... de abajo, son las entidades más necesarias, mientras en la humana razón predominen los ideales egoistas sobre los altruistas; y de todos modos, esas entidades, á pesar de sus blusas remendadas, y sus mantones recosidos, son las criaturas más dignas de consideración y respeto; y siempre, aun teniendo en cuenta su hora fatal, son los más firmes sostenedores de los equilibrios sociales, pues contienen, con la gran pesadumbre de sus miserias, el gran desbordamiento de vicios de las clases elevadas, en donde abundan los descamisados, casi en la misma proporción que en las inferiores.

RÓSARIO DE ACUÑA

(Se concluirá.)

LUZ Y VERDAD.

I.

Es costumbre inmemorial
Murmurar sin comprender
De lo que se habla tan mal,
Que criticar y saber,
No es en este mundo igual.
Dicen que el Espiritismo
Es producto del Diablo;
(Por simple rutinarismo.)
Y ante ese absurdo, Yo hablo
No para decir lo mismo.
Sino para demostrar
Lo contrario, con razones
Que no me podrán negar
Las antiguas religiones
Que aún pretenden imperar.

Es el Diablo una ficción,
El infierno una mentira;
Que el *alma* de la Creación
No pudo encender la pira
Ni lanzar su maldición
Sobre aquellos que á su hechura
Dios formó que así le plugo;
Y fuera imbécil locura
Hacer del Padre un verdugo,
¡Dios está á mayor altura!
¡Dios es vida! es movimiento!
¡Es la fuerza prepotente!
¡Es la luz del pensamiento!
Más no hoguera incandescente
Que dé á los hombres tormento.
El Espiritismo viene
A demostrar su grandeza;

Y estudiándolo se obtiene
La convicción, la certeza
De que cada hombre en sí tiene

Los medios de progresar,
De alcanzar su redención;
Y vámoslo á demostrar,
Haciendo una relación
Que el que la quiera escuchar
Quizá llegará á creer
Que no es muerte el porvenir;
Que morir es renacer,
Que es comenzar á vivir
Empezar á comprender.

Sirvan, pues, de introducción
Estas breves reflexiones,
A una historia ó relación
Que dará grandes lecciones
Al que le preste atención.

II.

¿Quién era Juan *el perdido*?
Su *alias* lo dice bien claro;
Era un terrible bandido
Que á nada puso reparo.

Nació no se sabe donde,
¿Quién le amamantó? se ignora;
Pudo ser su padre un conde,
Su madre una gran señora.

Pudo ser de un lupanar
Inoportuna escresión;
Donde comenzó á llorar
No importa á esta relación.

Le hallamos en un presidio
Arrastrando una cadena,
Y pensando en el suicidio
Porque se muere de pena.

Hace tiempo que su sueño
Lo turban sombras estrañas;
Que tienen total empeño
En contarle sus hazañas.

Ya oye el llanto y el gemido
De una criatura inocente,
A la que él, enfurecido
Causó una herida en la frente.

Ya escucha atemorizado
La pausada voz de un viejo,
Que parece está á su lado
Para darle un buen consejo.

Ya de angélica novicia
Oye el plañidero canto,
Que trocó su impudicia
En un lamento de espanto.

Ya ve alzar rojiza llama
De vetusto santuario,
Fuego que su sér inflama
Y horroriza al incendiario,

Y de toda su existencia
Agitada y azarosa,
Va leyendo en su conciencia
La relación espartosa.

Y busca la soledad
Con desesperado empeño,
Y huye de la realidad
Refugiándose en el sueño.

Pero es inútil, no puede
Vencer á sus enemigos;
¿Qué pasa? ¿qué le sucede?
Que tan solo vé testigos
De sus locos desaciertos
De sus acciones impías,
¿Porqué abandonan los muertos
Sus sepulturas sombrías?
¿Qué le vienen á decir?
¿Qué le vienen á contar?
Juan solo sueña en morir
Y se quiere suicidar.

Pero al mismo tiempo piensa
Si las sombras que se agitan
Las forjó su fiebre intensa
Ó los muertos resucitan.

«Acabemos de una vez
(Dijo por punto final;)
Y que se convierta en juez
Un infeliz criminal.»

«Un arma tengo escondida
Perfectamente afilada;
Corte el hilo de una vida
Que no sirve para nada.»
Y el pobre Juan *el perdido*
El arma coge en su mano;
Más se siente detenido
Y lucha, más lucha en vano.
Quiere el brazo levantar
Y no lo puede mover;
Y mira el arma rodar
Y no la puede coger.

¿Quién me detiene? murmura,
A nadie veo, ¡voto á bríos!
—«Mira bien; ¡un alma pura
Llega á tí en nombre de Dios!»

«En la tierra fuí novicia,
Tú quemaste mi convento,
Te castigó la justicia
Y servistes de escarmiento.»

«Más yo te compadecí;
Por tu infortunio te amé;
A tu prisión te seguí,
Y á tu bien me consagré.»

«Yo he sido la que tu sueño
Con recuerdos he turbado;
Cifrando todo mi empeño
En verte regenerado.»

«Tu condena cumplirás
Pagando deudas de ayer;
Mis consejos seguirás
Y sonreirás de placer.»

«Busca unos libros benditos
Que de Espiritismo tratan;
Por Allan Kardec escritos
Cuyas doctrinas no matan»

«Los grandiosos ideales
De todos los Redentores;
Y sus máximas morales
Son sin duda las mejores»

Juan escuchaba sintiendo
Un algo desconocido;
Duda si lo que está oyendo
Lo oye despierto ó dormido.

Y se atrevió á preguntar
Y la voz le contestó
—«Quiero hacerte progresar
Para que ames como yo.»
«No duermes, estás despierto,
Como nunca lo has estado;
Tu espíritu estaba muerto,
Y por mí ha resucitado.»

III.

¿Qué pasa á Juan *el perdido*
Ayer del presidio espanto?
Hoy humilde y abatido
Vertiendo abundoso llanto?
¿Qué lectura le enagena
Que así ahuyenta su fastidio?
¿Por qué en su profunda pena
Ya no piensa en el suicidio?
¿Por qué, el que ayer criminal
Provocaba desafíos,
Y por la senda del mal
Iba aumentando sus bríos?
¿Hoy si le insultan se calla,
Proteje al que le moteja,
Y resignado se halla
Sin murmurar una queja?
¿Quién es el que le ha hecho dar
Su formidable navaja?
¿Quién el que le ha hecho olvidar
Los dados y la baraja?
¿Quién puso un libro en sus manos
Que tal cambio ha producido,
Que á todos le llama hermanos
El que era *Juan el perdido*?
¡Un hombre sin corazón!
¡Un ciego materialista,
Que hoy adora la creacion!...
¿Quién pudo hacerle deísta?
¿Quién la oveja descarriada
Trajo al redil de la vida?
Una víctima inmolada
En su saña fraticida.
Una muerta consiguió
Demostrarle la verdad,
Una muerta que le habló,
En bien de la humanidad.
Una muerta, que los muertos
Solo dejan en la Caja,
Miembros ateridos, yertos
Y harapos de su mortaja.
Y el alma, el yo que palpita
En el cerebro, se lanza
Por la región infinita
Que vemos en lontananza.
Y alienta, y vive, y adora
Y protege á los que ama,
Y con los que lloran llora
Por que en puro amor se inflama!
¡Esto el espíritu es;
Alma emanada de Dios
Que de siglos al través
Vive del progreso en pos!
Esto halló Juan *el perdido*,

Un espíritu amoroso
Y entusiasta, decidido
A darle dulce reposo.
Con su influencia consiguió
Despertar su sentimiento;
Y el que nunca á nadie amó
Ni sintió remordimiento.
Hoy humilde y abatido,
Y tranquilo y resignado,
Las ofensas dá al olvido,
Y al bien solo consagrado.
Parte su pan generoso
Con el anciano y el niño;
Y se conceptúa dichoso
Prodigando su cariño.
Y en torno de sí reuniendo
A cuantos quiérenle oír:
Y á todos les va diciendo
«¡He comenzado á vivir!
«¿Quereis vosotros hablar
Con los muertos? Yo les hablo;
Y os digo sin vacilar
Que no es cosa del Diablo.»
«Elevad vuestra oracion,
Tened esperanza y fé;
Que en la comunicacion
Hallaríes lo que yo hallé.»
«Todos pueden escuchar
Las voces de los que amaron,
Todos pueden encontrar
A los séres que lloraron:»
Y Juan uniendo el consejo
A la práctica officiosa,
Al niño, al joven y al viejo
Dá una leccion provechosa.
Y en el ántro del dolor
Forma un grupo espiritista,
Cambiando en leyes de amor
Los derechos de conquista.
¿Qué más se puede pedir
Al que ayer fué criminal?
Que hoy se c. mplace en decir
¡Devuélvase bien por mal!
Si esto hace el espiritismo,
Es obra de Lucifer,
¿Arrebatat del abismo
A los culpables de ayer?
¿Es obra de Satanás
El decirle al asesino
Dios dijo—no matarás:
El progreso es tu destino?
Solo absurda religion
Puede ocultar la verdad,
Con la punible intencion
De uncir á la humanidad.
Al carro de la ignorancia
Al que hace tiempo está uncida,
Sin conocer la distancia
Que hay de la muerte á la vida.
Más hora es ya que despierte
La humanidad de su sueño;
Y en eso que llaman muerte,
Lea y estudie con empeño,
Que no merece repudio

La doctrina espiritista,
Cuando convierte su estudio
Al mísero ateo en deísta.
Juan *el perdido* no es cuento,
Es la verídica historia
De un hombre sin sentimiento
Que había vivido en la escoria.
Y hoy humilde, arrepentido
Y sufriendo su condena,
Es sosten del afligido:

¿Dónde hay doctrina más buena?
No hay ninguna religion
Que encierre moral más pura;
Ni de más resignacion
Al que vive en la amargura.
¡Salve, salve espiritismo!
Por tí un día la humanidad,
Se salvará del abismo:
Por que eres *luz y verdad!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA IGLESIA CATÓLICA

A pesar de que tantas plumas eminentes os han hablado sobre la iglesia, sin embargo, yo también aunque pobre en lenguaje, (pues me falta erudición), mis deseos son tan grandes de llevar mi pequeño grano de arena al edificio de la regeneración que haré lo que dijo Jesús sobre la parábola de los talentos. Que cada uno los negoció según pudo. Yo no quiero que me suceda como el que lo guardó por temor á su amo. Yo carezco de ilustración, pero mis deseos son tan vehementes que veré si consigo como dijo Jesús; Que con la fé se convierten los montes en llanos.

¿Qué os diré? es tanto lo que hay que decir de esos centros de fanatismo llamadas iglesias Católicas ¿Qué se vé en ellas? hipocresía, calúmnia, malos deseos y todo lo absurdo, en fin, observad y vereis que casi todos los seres mas hipócritas son católicos, apostólicos romanos, les vereis siempre con la sonrisa en los labios y la hiel en el corazón, no tienen un pensamiento noble, están siempre acechando á su presa y al menor descuido ó distracción se arrojan sobre ella, para devorarla, y no hay que pedirles caridad y benevolencia para sus hermanos, que no la conocen, son avaros por instinto, y siempre se encuentran sedientos de oro, y todos sin distinción son incapaces de sacrificarse por uno ó muchos de los que les favorecen. Son sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro. (Palabras de Jesús).

Padres, esposos, si quereis ser felices, no dejeis á vuestras esposas é hijas asistir á los templos católicos, de lo contrario siempre tendreis en vuestra casa la desavenencia, la intolerancia, y no reinará en la familia ese cariño franco y expansivo que debe haber donde todos los seres se unen por una idea noble y desinteresada, por el amor verdadero que es el que nos á de llevar á la felicidad eterna.

Si quereis verlas indiferentes con su familia, que asistan con frecuencia al confesonario, y allí en vez de aconsejar la caridad, la tolerancia, para con las faltas de sus hermanos, oirán palabras de amor terreno, consejos para desunir la familia, para que no haya en vuestra casa más voz que la de ellos, (por medio de ellas), y harán que con sus consejos os vagan perdiendo poco á poco el cariño y respeto, que un padre y un esposo se merecen.

Sí, queridos hermanos no dudarlo que la iglesia católica es la plaga más grande que pudiera haber caído sobre la sociedad.

TRINIDAD GONZALEZ Vda. de GONZALEZ.

Andujar 30 de Agosto de 1886.

COMUNICACIONES.

Es el bien un manantial de constante alegría para todos los que saben practicarlo con amor y justicia: es el bien fuente de agua purísima que brota sin cesar donde puede apagar su ardiente sed el triste peregrino de la tierra: es el bien sueño delicioso que mece al espíritu en los mundos y en los espacios infinitos: es el bien sol clarísimo que alumbra los vacilantes pasos del mortal en su azarosa marcha por el planeta que pisa: es en fin el arco iris que disipa las tempestuosas nubes de la mísera y combatida existencia del hombre en la tierra.

Por lo tanto queridos hermanos, nunca cerreis los oídos ante el desgraciado que os demande una caridad, así sea al amigo como al desconocido, al criminal como al hombre de bien, porque habeis de saber que todos formais una parte de la gran familia humana, y sois hijos de un mismo padre, del padre universal, y ya veis como á todos os envía un rayo de su divina sabiduría, que es la luz del progreso, sin mirar quien es el bueno ni quien es el malo para concederle, ó negarle sus divinos favores, pues á todos contempla con igual solicitud; imitadle pues, si quereis ser partícipes en su gloria.

La caridad hermanos queridos es esa luz que os envía porque dá vista al ciego de entendimiento, y enciende los corazones más frios y endurecidos, como así mismo eleva al espíritu hácia las esferas donde irradia con más esplendidez pues sin esta virtud no hay progreso, ni salvacion posible.

Por consiguiente felices de los que escuchan su voz como la oveja al pastor, pues así os ireis apartando del ciego egoismo que hoy impera en casi todos los corazones humanos, siendo precisamente el lobo que os acecha para arrebatáros la dicha de practicar el bien.

El egoismo en todo tiempo ha sido muy mal consejero, pues amenudo os hace olvidar que existen al rededor vuestro tantos seres desgraciados, para que no penseis más que en vuestro propio bienestar, sin acordaros del infeliz que nada posee, ni de lo más preciso, mientras que muchos viven y nadan en la abundancia.

Felices sereis vosotros si os dejais guiar por esta voz que es la voz de la caridad, y sabeis cumplir con sus divinos preceptos en beneficio de los que sufren en espíritu, y de los que padecen hambre y desnudéz.

Adios.

Médium ENRIQUETA.

Es indudable, que el espiritismo es una filosofía noble y elevada; luego los sentimientos de los espiritistas, deben corresponder á las ideas que profesan y por lo mismo deben ser nobles y elevados.

En el seno del espiritismo no pueden tener cabida la hipocresía y el positivismo; las cualidades que deben reinar en el corazón de todo hermano en la creencia, son; el desinterés, la lealtad, la fé y la despreocupacion: el desinterés, para practicar la caridad para con el desvalido, no entre holgazanes y viciosos que contando éstos con la limosna, siguen su curso entregados al vicio y holgazanería: la lealtad, para conservar la pureza de conciencia; la fé, para sufrir con paciencia y resignacion todos los contratiempos en este mundo material, á fin de poder alcanzar un puesto elevado en el mundo espiritual; y la despreocupacion, para poder apreciar las cosas tales como son, sin ser presa de ese fantasma ofuscador de la luz de la inteligencia que se llama fanatismo.

UN ESPÍRITU.